

El debate del Estatut de Catalunya Autogobierno, financiación, negociación en Madrid... A falta de su ratificación en referéndum, varios libros brindan respuestas a una reforma que ha levantado ampollas

Lo que el proceso estatutario suscita

Ramon Tremosa i Balcells
Estatut de Catalunya. Veritats contra mentides

TRES I QUATRE
206 PÁGINAS
12 EUROS

Patricia Gabancho
La batalla de l'Estatut

EMPÚRIES
206 PÁGINAS
16 EUROS

ALBERT BRANCHADELL

Como todos los grandes acontecimientos políticos, la gestación del nuevo Estatut ha generado su propia literatura, que va desde las simples recopilaciones de majaderías tipo *Insults i disbarats contra l'Estatut de Catalunya* hasta el duro alegato de Arcadi Espada en su *Informe sobre la decadencia de Cataluña reflejada en su Estatuto*.

Entre las obras pro Estatut destaca sin duda el nuevo libro del economista Ramon Tremosa, que se plantea dos objetivos. En primer lugar, desmentir diez afirmaciones de políticos españoles hechas al hilo de la tramitación parlamentaria del texto, empezando por el "España es el país más descentralizado del mundo" de Aznar y "el Estatut rompe la unidad de mercado" de Rajoy. En segundo lugar, reflexionar sobre el nuevo modelo de financiación que debería superar el déficit fiscal de Catalunya, actualizando los datos de su anterior libro *L'espoli fiscal*.

En la primera parte Tremosa sale airoso de su tarea, con su natural inclinación por el prisma del economista, muy necesario cuando se trata de aclarar, por ejemplo, los diferentes métodos de cálculo del déficit fiscal. Y sale airoso porque las frases que se propone combatir, sin ser necedades al estilo de la COPE, no resisten un análisis serio. En casi todas las refutaciones aparece el tema del déficit fiscal, que se convierte así en el verdadero *quid* de la cuestión, no simplemente del Estatut sino del futuro mismo de Catalunya. Ello lleva de manera natural a la segunda parte del libro, en la que Tremosa ilustra el déficit fiscal de Catalunya con su singular combinación de didactismo y vehemencia y plantea las preguntas que han de servir para juzgar el nuevo modelo de financiación. Si

algo lastra levemente el libro son ciertos pronunciamientos políticos que van más allá de la estricta vehemencia: Tremosa suspira con demasiada franqueza por un frente ERC-CiU, al cual podría añadirse ICV si dejara de ser, al decir del autor, una *marca blanca* del PSC. Es decir, por un gobierno tripartito pero a la vasca.

Si a Tremosa se le ve el plumero soberanista, Patricia Gabancho no esconde que su libro se organiza "entorn de la figura i el pensament de Pasqual Maragall", el verdadero *impulsor* del proceso estatutario, cuyo deber histórico sería concluir la tarea que su abuelo no pudo terminar: el encaje de Catalunya en España. El libro de Gabancho empieza como una crónica periodística de la votación del Estatut en el Parlament el 30 de septiembre del 2005 y sus antecedentes inmediatos, incluyendo la famosa tortilla compartida por Ernest Maragall y Francesc Homs, pero también como una reflexión histórica. En el discurso de Pasqual Maragall posterior a la votación Gabancho ve el pensamiento de Joan Maragall, y en el empeño del presidente por sacar adelante el Estatut, el mismo deseo regeneracionista del poeta: según Gabancho, armonizar las relaciones de Catalunya con España es un *chip genético* de la familia Maragall. Este inicio marca el tono del resto del libro, que engarza el relato de episodios clave de la historia autonómica de Cata-

Para el economista Tremosa, si no se logra reducir el déficit fiscal, de poco habrá servido tanto esfuerzo

lunya (desde el fracasado estatuto de 1918 hasta la negociación misma del nuevo Estatut en Madrid) con una aproximación al catalanismo sui generis de Pasqual Maragall, basada en discursos recientes pero también en notas personales del presidente a las que Gabancho ha tenido acceso privilegiado. Aparte del número de páginas y de su indudable actualidad, los libros de Tremosa y Gabancho comparten otra cosa: ninguno de los dos es verdaderamente entusiasta con el nuevo Estatut. Para

lunya (desde el fracasado estatuto de 1918 hasta la negociación misma del nuevo Estatut en Madrid) con una aproximación al catalanismo sui generis de Pasqual Maragall, basada en discursos recientes pero también en notas personales del presidente a las que Gabancho ha tenido acceso privilegiado. Aparte del número de páginas y de su indudable actualidad, los libros de Tremosa y Gabancho comparten otra cosa: ninguno de los dos es verdaderamente entusiasta con el nuevo Estatut. Para

Tremosa, si el nuevo modelo de financiación que traiga el Estatut no reduce el déficit, de poco habrá servido tanto esfuerzo; para Gabancho, el estatuto de 2006 cocinado en Madrid será mejor que el de 1979, y por eso hay que votar *sí*, pero el viejo sueño del encaje de Catalunya en España quedará por realizar, y dentro de veinte años otro Maragall deberá plantearse de nuevo el reto. ¿Acaso es un reflejo del estado de ánimo con el que muchos catalanes acudirán al referéndum? |



Aprobación en el Parlament del nuevo Estatut el pasado 30/IX/2005 PEDRO MADUEÑO

El debate del Estatut de Catalunya

La sintaxis, a examen

Arcadi Espada
Informe sobre la decadencia de Cataluña reflejada en su Estatuto

ESPASA
238 PÁGINAS
11,90 EUROS

MIGUEL PORTA PERALES

El proyecto de nuevo Estatut de Catalunya ha sido recibido con división de opiniones. Hay quien cree que estamos ante una ocasión histórica y piensa que el texto supone un gran avance respecto al anterior, quien señala que el proyecto se queda corto en relación a las aspiraciones nacionales de Catalunya y las necesidades de autogobierno del pueblo catalán, quien asegura que el texto es inconstitucional y quien, al menos de momento, no sabe o no contesta porque le interesan otros asuntos más prosaicos. Y existe también quien, a la manera del positivismo lógico, desmenuza y analiza el texto con el objetivo de señalar las falacias y sofismas del mismo. Con el objetivo, en definitiva, de revelar lo que

permanece oculto en esta suerte de relato que es el proyecto de nuevo Estatut de Catalunya. Es el caso de Arcadi Espada (Barcelona, 1957), periodista y escritor que goza de una merecida fama en el arte de la deconstrucción del discurso, que ha escrito este libro con el propósito de evidenciar los fantasmas que se esconden bajo la sintaxis torturada del proyecto de nuevo Estatut.

En *Informe sobre la decadencia de Cataluña reflejada en su Estatuto*, Arcadi Espada, además de denunciar la pésima gramática del texto y su frecuente falta de ilación lógica, muestra que la afirmación de los derechos históricos oculta una fuente de legitimidad predemocrática; que la creencia en un poder de la Generalitat que emanaría del pueblo cata-

lán es una presunción que no responde a la realidad de una soberanía que emana de la totalidad de los ciudadanos españoles; que la bilateralidad es germen de privilegio; que la apelación a los derechos colectivos encubre la limitación de los derechos individuales; que el concepto de lengua propia es una vía abierta a la imposición lingüística en un país bilingüe; que la reivindicación de unos derechos propios de la mujer es una majadería políticamente correcta que lógicamente implica que sólo ellas pueden desarrollar su personalidad y vivir con dignidad; que el derecho a gozar del paisaje en condiciones de igualdad es una necesidad; que el deseo de promover una información veraz huele a dirigismo; que la recuperación de la memoria histórica que se promueve es cruelmente selectiva al olvidar aquellas víctimas ajenas a los valores oficialmente establecidos.

Una vez desmenuzado y deconstruido el texto, Arcadi Espada concluye que

Desmenuzando el texto, Espada concluye que Catalunya busca su fundamento en los mitos del medioevo

el proyecto de nuevo Estatut permite hablar de la decadencia de una Catalunya que en pleno siglo XXI busca su fundamento en los mitos del medioevo, que en la época de la democracia va a la busca y captura de la ventaja y la prerrogativa, que en la era de la ciudadanía reivindica una identidad con vocación homogeneizadora que sitúa lo colectivo por encima de lo individual. Una Catalunya, por lo demás, buenista y políticamente correcta que es incapaz de comprender la complejidad y aristas del presente. Conviene precisar que cuando el autor habla de Catalunya, se refiere a la por él denominada Catalunya Wen (*white, catalan, nationalist*), la Catalunya perdonavida y aparentemente condescendiente que predica una integración que no siempre practica. Bajo la torturada sintaxis del proyecto de nuevo Estatut, Arcadi Espada denuncia un Estatut nacionalista que intenta imponerse a todos los ciudadanos, sean o no nacionalistas. Al leer el libro de Arcadi Espada, algunos pensarán, sacando a colación una de las máximas del positivismo lógico que de una u otra manera inspira el quehacer de nuestro periodista, que hay cuestiones —el nuevo Estatut, pongamos por caso— que no tienen solución, sino disolución. |